



Socialismo y Estado nación en Durkheim

Ariel Dottori

UBA

arieldottori@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo, y tras una breve referencia biográfica, trabajamos –en un primer momento– en torno a la noción que Emile Durkheim elabora acerca del socialismo (en tanto hecho social orientado *hacia el futuro*); entendiéndolo como una doctrina científica acerca de la naturaleza y las sociedades modernas más avanzadas. En un segundo momento, nos aproximamos a la noción durkheimiana de socialismo; nuestro sociólogo francés entiende al socialismo, no como una negación de la propiedad privada o individual, ni como una doctrina que realza a la comunidad en detrimento del individuo; el socialismo, muy por el contrario, tiene como objetivo específico introducir mayor igualdad en las relaciones económicas.

El Estado, finalmente, no es concebido como un mero árbitro o espectador; sino que, persiguiendo un fin moral, debe jugar un papel destacado y activo en la sociedad, procurando construir al individuo *in genere*, penetrando en la totalidad de los grupos secundarios.

Palabras clave

Durkheim, hecho social, socialismo, comunismo, Estado, moral, individuo, sociedad.

Socialism and Nation State by Durkheim

Abstract

In this work we talk about Durkheim and his concept of Socialism and Nation State. First, we make a brief reference to his Biography. Second, we work on the idea that Durkheim elaborates about Socialism. He considers it a Social Fact oriented towards the future and a Scientific Doctrine about nature and more advanced modern societies. Third, we concentrate on Durkheim's concept of Socialism. This french Sociologist reckons Socialism is not neither a denial of the private or individual property nor a doctrine which enhances the community over the individual. On the contrary, Socialism has a specific objective, which is to give equality to the economic relations.

Finally, the state must not be considered like a simple observer or referee; since, as it is pursuing a moral aim, it must play an active and distinguished role in the society trying to build up the individual *in genere*, penetrating in all the secondary groups.

Key words

Durkheim, social fact, socialism, state, moral, individual, society.

*UTOPIA era mi nombre,
Es decir, un lugar donde nadie se dirige.
Compárome con la República de Platón
Aunque soy quizás en este campo vencedora;
Porque aquella era sólo un mito en prosa,
Pero sobre lo que él escribió yo soy ahora,
En hombres, riqueza y ley consolidada,
Un lugar donde todo hombre sabio se encamina:
EUTOPIA es hoy mi nombre.*

Tomás Moro

*La libertad que el trabajador ha ganado es, pues,
la de morir de hambre.*

Emile Durkheim

I. Datos biográficos:

El 15 de abril nace Emile Durkheim, en Épinal, Francia, en la región de Lorena, en el seno de una familia judía, fuertemente religiosa. Su padre, que era rabino, muere siendo él muy joven. A los 21 años de edad, es decir en 1879, ingresa en l'École Normale Supérieure y estudia Filosofía. Tres años más tarde obtiene su título de Licenciado y es nombrado profesor en Sens y Saint-Quentin. De 1885 a 1886 solicita cursar estudios en ciencias sociales en París y en Alemania. Al regresar de Alemania, publica en la "Revue Philosophique" tres artículos: *Los estudios recientes de la ciencia social, La ciencia positiva de la moral en Alemania, La filosofía en las universidades alemanas*. Al leer los títulos de los trabajos publicados por el joven Durkheim, ya percibimos un interés central por las ciencias positivas en auge. En el año 1887 es nombrado profesor de Pedagogía y Ciencia Social en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos. Este es el primer curso de Sociología, creado en las universidades francesas. En 1888 publica en la "Revue Philosophique" un artículo sobre *Suicidio y natalidad*. A los 33 años de edad, es decir en 1891, da un curso para los candidatos de la agregadura de filosofía con el fin de estudiar con ellos a quienes él denomina los grandes precursores de la Sociología: Aristóteles, Montesquieu, Comte. En la "Revue Philosophique", en 1893, escribe notas sobre la definición del socialismo. En ese mismo año publica sus tesis de doctorado: *La división del trabajo social* y sus trabajos sobre Montesquieu y Rousseau. Recordemos que en el momento en que Durkheim realiza sus estudios de doctorado, era preciso realizar y defender dos trabajos: uno en francés y otro en latín; *La división...* fue presentado en francés. Dos años después de obtener su título de doctorado, en 1895, publica su gran obra metodológica: *Las reglas del método sociológico*. En 1896 su curso de Sociología se convierte en cátedra. También en ese mismo año, funda los "Année Sociologique"; los primeros artículos publicados por él tratan sobre: *La prohibición del incesto y sus orígenes* y *La definición de los fenómenos religiosos*. En 1897 saldrá a la luz otra de sus obras consagradas: *El suicidio*. En 1900, en *L'Année* publica un artículo sobre *El totemismo*. Es designado, en 1902, suplente a la cátedra de Pedagogía de la Sorbonne y escribe *La educación moral*. 1906 es un gran año para Durkheim: es nombrado titular de la cátedra de Pedagogía en la Facultad de Letras de París, mientras tanto y paralelamente, enseña Sociología y Pedagogía; le comunica,

además, a la sociedad francesa de Filosofía sobre *La détermination du fait moral*. Tres años más tarde, imparte un curso en el Collège de France sobre *Las grandes doctrinas pedagógicas en Francia después del siglo XVIII*. En 1911 comunica al Congreso de Filosofía de Bolonia sobre *Juicios de realidad y juicios de valor*. En 1912 aparece su última gran obra: *Las formas elementales de la vida religiosa*. Al siguiente año, siendo Durkheim un pensador ya consagrado, su cátedra cambia de nombre y se denomina “Cátedra de Sociología de la Sorbonne”; en ese mismo año se produce la comunicación a la sociedad francesa de Filosofía sobre *El problema religioso y la dualidad de la naturaleza humana*. En plena Guerra Mundial, en 1915, Durkheim atraviesa el momento más doloroso de su vida: pierde a su único hijo, muerto en el frente de Salónica; tan sólo dos años más tarde, y debido a su profunda pena, muere en París, el 17 de noviembre.

II. Acerca de la pregunta ¿qué es el socialismo?

Durkheim comienza su primera lección sobre el socialismo, afirmando que existen dos modos –fuertemente diferenciados- de estudiarlo: o bien se lo puede entender como una doctrina científica sobre la naturaleza y las sociedades en general, y especialmente, de las sociedades contemporáneas más avanzadas; o bien, se lo puede considerar en abstracto, al margen del tiempo y el espacio, es decir, al margen del devenir histórico. Como es de suponer, Durkheim no optará por lo segundo de los modelos; ello impediría un análisis científico de los hechos. El método científico debe contar, necesariamente, con un objeto actual, realizado; su meta consiste en traducirlo a un lenguaje inteligible. Debido a que la ciencia no debe especular sobre el futuro, el estudio del socialismo es un caso particular, debido a que está orientado, plenamente, hacia el futuro, es un ideal. Cabe destacar, sin embargo, que el socialismo se ha revestido crecientemente, de un aspecto científico. “Es indudable que al hacerlo así ha presentado más servicios a la ciencia social de los que de ella ha recibido”¹. Durkheim se confiesa impresionado al observar la enorme desproporción entre los escasos datos que toma prestados de las ciencias, y la amplitud de las conclusiones prácticas que de ellos deduce. Para saber en que pueden y deben convertirse, en el futuro –aunque sea próximo-, la familia, la propiedad, la organización política, moral y económica de los pueblos europeos, es necesario (mas que necesario, imprescindible) haber estudiado el pasado de esa multitud de instituciones y prácticas, investigar las transformaciones que han sufrido a lo largo de la historia, las condiciones que han producido esas variaciones; sólo una vez realizado dicho trabajo, es posible preguntarse en qué deben y pueden convertirse hoy. Esa fundamental herramienta es, justamente, la ciencia.

Durkheim hace referencia a *El Capital* de Karl Marx, debido a que la considera la obra más inteligente, más sistemática, más rica en ideas que ha producido la Escuela². Y afirma: “¡Cuántos datos estadísticos, cuántas comparaciones históricas, cuántos estudios serían indispensables para zanjar una cualquiera de las innumerables cuestiones tratadas por él! ¿Será preciso recordar que toda una teoría del valor es establecida en unas cuantas líneas?”³. La doctrina se encuentra, de éste

¹ Emile Durkheim, *El socialismo*, Ed. Akal, Madrid, 1987, p. 12.

² Cuando Durkheim hace referencia a “la Escuela”, se dirige al socialismo.

³ Es entendible que un positivista critique a un teórico hegeliano, sus lógicas no sólo son distintas, sino también opuestas. En el caso de Durkheim, es preciso destacar que las obras más ricas y profundas de Marx –me refiero a *La ideología alemana*, los *Manuscritos de 1848*, y los borradores de *El Capital (Grundrisse)*-, se dieron a conocer en la URSS recién a fines de la

modo y como acabamos de ver, lejos de ser el resultado de la investigación; casi todos sus teóricos tenían tomado su partido antes de recurrir a la ciencia en busca de apoyo. En palabras de Durkheim: “el socialismo no es una ciencia, una sociología en miniatura: es un grito de dolor y a veces de cólera lanzado por los hombres que sienten con más viveza nuestro malestar colectivo”⁴. Por otra parte, las doctrinas que critican al socialismo, como por ejemplo el *laissez faire*, tampoco son de una naturaleza científica. Tanto el individualismo como el socialismo, son una pasión.

A pesar de todo, y aunque el socialismo no sea una expresión científica de los hechos sociales, es en sí un hecho social, y de la más alta importancia. Por ello, es interesante estudiarlo desde este punto de vista, por una doble razón. En primer lugar, podemos esperar que nos ayude a entender los estados sociales que lo han suscitado; por otro lado, es sumamente importante determinar la época en que empezó a producirse el socialismo. Debido a que éste es definido por Durkheim como “un grito de angustia colectivo”, es preciso determinar el momento en que ese grito fue lanzado por primera vez; es preciso comprender las causas que lo posibilitaron. Lo anterior implica no realizar una consideración del socialismo en abstracto, sino ubicarlo en el tiempo y espacio, hacer su historia. Lo que se propone Durkheim, de éste modo, es estudiar el socialismo como lo había hecho ya con el suicidio, la familia, el matrimonio, la pena, la responsabilidad, la religión. En el caso del socialismo, antes de considerarlo como una cosa, será preciso definirlo, aclarar de qué hablamos cuando hablamos de socialismo.

I

Las consideraciones preliminares no especifican, empero, lo central de la problemática, es decir, la respuesta a la pregunta ¿qué es el socialismo? Antes de llevar a cabo su historización, será preciso definirlo, conceptualizar el hecho social a analizar. Para saber lo que se pretende significar con la palabra socialismo, Durkheim no tiene en cuenta la idea media que de él tienen los hombres de su tiempo; tampoco interesa definirlo basándose en la opinión de *una* persona en particular.

Existen muchas creencias infundadas a la hora de hablar de socialismo; veamos algunas de ellas. Se suele suponer que el socialismo es una negación pura y simple de la propiedad individual, sin embargo, en ningún pasaje de algún autor autorizado, se hace referencia a ello. Por otro lado, existe otra concepción según la cual el socialismo consiste en una estrecha subordinación del individuo a la colectividad; sin embargo, no ha existido ninguna sociedad en la que los bienes privados no hayan estado subordinados a los fines sociales.

El socialismo surgió, según Durkheim, del individualismo revolucionario, del mismo modo que las ideas del siglo XIX, brotaron de las del XVIII. La finalidad principal del socialismo ha sido mejorar la condición de las clases laboriosas e introducir mayor igualdad en las relaciones económicas. Es decir, mientras que el socialismo supera la cuestión obrera, el comunismo, por su parte, es una doctrina que aspira a realizar, de una manera más radical, la igualdad social, pues niega toda propiedad individual y toda desigualdad económica.

década de 1930, con lo cual es entendible que nuestro sociólogo francés tropiece con severas equivocaciones teóricas a la hora de valorar la obra del filósofo alemán. El presente trabajo, por otro lado, no es un estudio crítico del enfoque durkheimiano.

⁴ Op. cit., p. 14.

II

Antes de continuar con las anteriores consideraciones teóricas, Durkheim se centra en una cuestión fundamental: ¿para qué conocer?, se pregunta. Las doctrinas sociales se dividen en dos grandes géneros: “unas pretenden únicamente expresar lo que es o lo que ha sido; son puramente especulativas y científicas. Otras, por el contrario, tienen sobre todo, por objeto, modificar lo que existe; no proponen leyes, sino reformas. Son las doctrinas prácticas”⁵. La palabra socialismo, como se ha de suponer, pertenece al segundo género.

Las funciones económicas, por su parte, son difusas, es decir, no poseen organización. Los cuerpos vivos están organizados mediante un órgano central y cuentan con órganos secundarios que se enlazan con él.⁶ Durkheim lanza su primera definición elaborada del socialismo: “se denomina socialista toda doctrina que reclama la incorporación de todas las funciones económicas, o de algunas de ellas que en la actualidad son difusas, a los centros directores y conscientes de la sociedad”⁷; es preciso aclarar que Durkheim habla de incorporación, no de subordinación. Se denominan teorías socialistas a todas aquellas que reclaman la incorporación de todas las funciones económicas, o de algunas de ellas –también difusas- a los órganos directores y conscientes de la sociedad. El socialismo es, esencialmente, una tendencia a organizar; organizar, no significa hacer caridad, la caridad no organiza nada. Las clases obreras no son víctimas de la sociedad en general, sino de una clase particular lo bastante poderosa como para imponer su voluntad: la clase capitalista. “En efecto, los trabajadores no tienen que ver directamente con la sociedad, no es ésta la que los remunera inmediatamente, es el capitalista. Pero éste es un simple particular que, como tal, se preocupa y legítimamente, no de los intereses sociales sino de los suyos propios”⁸. Por ello, la clase de los capitalistas debe desaparecer; el Estado debe cumplir sus funciones, entrar en contacto directo con la clase obrera y convertirse en el centro de la vida económica. El socialismo considera que hay toda una parte del mundo económico que no está real y directamente integrada en la sociedad: los trabajadores no capitalistas. El socialismo aspira, como vemos, a llevar a cabo una recomposición del cuerpo social; no es una simple cuestión de salarios o de “estómagos”; reclama un mayor desarrollo del Estado; si bien se centra en cuestiones económicas, pide extenderse más allá de ellas.

III. Socialismo y comunismo.

Suelen confundirse las teorías socialistas con las comunistas elaboradas por autores como Platón, Tomás Moro, y Campanella, por citar solo a algunas. Debe tenerse en cuenta que la palabra socialismo es totalmente nueva, fue acuñada en Inglaterra en el año 1835. Las teorías comunistas, por su parte, sólo aparecen en la historia de manera esporádica; el comunismo no se esparce, sus teóricos no hacen escuela, sino que son sueños gestados por espíritus generosos. El desarrollo del socialismo es cabalmente opuesto: unas escuelas suceden a otras y se las ve aparecer simultáneamente; en el mismo momento aparece un Saint Simon y un

⁵ Op. cit., p. 26.

⁶ Las metáforas y recurrencias a las ciencias naturales, por parte de los teóricos positivistas, son constantes; Durkheim no escapa a ello. La institución central a la que se refiere, es el Estado, ello lo analizaremos más adelante.

⁷ *Ibid.*, p. 30. El destacado es del autor.

⁸ *Ibid.*, p. 35. Esta conceptualización es sumamente endeble, pero, como dije anteriormente, no es mi propósito criticar al autor, sino tan solo, esbozar sus ideas centrales.

Fourier en Francia y un Owen en Inglaterra. Los socialistas se han desprendido de sus ensoñaciones y tienden a alcanzar fines prácticos. Existe una diferencia de naturaleza entre socialismo y comunismo: el primero pretende incorporar las funciones industriales al Estado; el segundo, tiende a poner la vida industrial al margen del Estado. Todas las teorías comunistas se derivan del comunismo platónico, del que no son sino variantes.

No es aceptable, de este modo, identificar al socialismo con el comunismo; ello significaría identificar contrarios. Mientras que para éstos, la riqueza es maléfica; para aquellos, solo es temible cuando no está socializada. “Según el socialismo, las funciones económicas propiamente dichas, es decir, las funciones productoras de servicios (comercio e industria) deben estar organizadas socialmente; pero el consumo debe seguir siendo privado. (...) En el comunismo por el contrario, el consumo es común y la producción sigue siendo privada.”⁹

El socialismo y el comunismo se parecen, sin embargo, en un aspecto: ambos se oponen al individualismo radical e intransigente; ello no es razón para confundirlos.

IV. Surgimiento del socialismo.

Ya se ha definido al socialismo, se lo ha diferenciado del comunismo, solo resta hacer su historia y seguir su desarrollo. El socialismo no es un sistema casi tan viejo como la humanidad; por el contrario, hace referencia a sociedades determinadas.

El socialismo supone tres condiciones que lo hacen posible: en primer lugar, el Estado ha de haber adquirido el suficiente desarrollo para poder convertirse en una potencia profana –debe abandonar su carácter místico- para poder mezclarse más íntimamente con las cosas profanas; en segundo lugar, por más desarrollado que esté un Estado, no puede hacer nada si la organización de las empresas económicas no ofrece asideros para su influencia; finalmente, es preciso que se haya constituido el régimen de la gran industria. Las tres condiciones mencionadas son de fecha reciente (en la época en que Durkheim escribe); el propio desarrollo del Estado es un fenómeno nuevo.

Es así como no podía hablarse de socialismo antes del siglo XVIII. En ese momento, al menos en Francia, las tres condiciones enumeradas anteriormente, estaban ya dadas. Por su parte, el comunismo del siglo XVIII, es un comunismo de nuevo tipo -Durkheim lo denomina “comunismo moderno” y ubica a Rousseau como a uno de sus mayores exponentes-, marcadamente distinto de las teorías anteriores que llevan el mismo nombre; ello hace presentir que algo nuevo está por llegar. En primer lugar, ya no tiene nada de esporádico; en segundo lugar, hasta ese momento las teorías comunistas tenían un carácter totalmente hipotético. La abolición de la propiedad privada se presenta ahora como un auténtico derecho. En definitiva, el comunismo es, según la concepción durkheimiana, “la caridad erigida en principio fundamental de toda la legislación social: es la fraternidad obligatoria, pues implica que cada cual está obligado a repartir con todos”.¹⁰ El socialismo es un proceso de concentración y centralización económica; para que sea posible es preciso que la opinión general reconozca al Estado derechos muy amplios.

Durkheim finaliza su estudio del socialismo con una noción que le parece irrefutable: el socialismo surgió directamente de la Revolución, es su legítimo heredero.

⁹ Op. cit., p. 49.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 72.

V. Consideraciones sobre el Estado.

Para Durkheim, el papel que juega el Estado en la sociedad en su conjunto, es central. A contramano de las posiciones liberales de su tiempo, el Estado no debe limitarse a las funciones de árbitro supremo, de administrador de la justicia en términos puramente negativos. Muy por el contrario, debe penetrar necesariamente en la totalidad de los grupos secundarios¹¹. “No puede encerrarse en las salas de los tribunales, es necesario que esté presente en todas las esferas de la vida social, que haga sentir su acción en ellas”.¹²

La función del Estado, decíamos, no es puramente negativa; debe procurar desarrollar al individuo, pero no a tal o cual individuo, sino al individuo *in genere*. Durkheim, a diferencia de Kant o Spencer, no concibe al individuo como un ser absoluto que se basta a sí mismo, como un ser egoísta que no conoce más que su propio interés. El Estado persigue un fin moral, su deber fundamental consiste en llamar progresivamente al individuo a la existencia moral. Cuando Durkheim hace referencia a la moral, da cuenta de la necesidad de la disciplina y la autoridad. La sanción moral nos hace recordar que hay algo superior a nosotros, de lo que somos dependientes. Toda desorganización, toda tendencia a la anarquía política, implica un incremento de la inmoralidad. Para unir al individuo con el Estado, el patriotismo es un factor fundamental: es él quien une y fortifica los lazos entre ambas esferas.

La posición teórica que Durkheim mantiene con respecto al Estado, no sólo lo aleja de los economistas liberales, sino que también discrepa con los socialistas. Con respecto a los primeros, el Estado no es un simple espectador de la vida social; con respecto a los segundos, no es un simple engranaje de la maquinaria económica.

El Estado piensa y decide; cuando lo hace, no hay que decir que la sociedad piensa y decide a través de él, sino que él piensa y decide por ella. Es el centro organizador de los subgrupos. El Estado, entonces, “es un grupo de funcionarios *sui generis*, en el seno del cual se elaboran representaciones y voliciones que comprometen a la colectividad, aunque no sean la obra de la colectividad”.¹³ De allí que se compare al Estado con el cerebro humano; es aquél quien posee el más alto grado de conciencia y reflexión. La vida del Estado consiste en deliberaciones, en representaciones, no en acciones exteriores, en movimientos. El Estado no ejecuta nada, es el órgano mismo del pensamiento social. Si bien, dicho pensamiento está orientado hacia un fin práctico –y no meramente especulativo-, su función esencial es pensar.

VI. Bibliografía

- Durkheim, Emile; *El socialismo*, ed. Akal, Madrid, 1987.
- Durkheim, Emile; *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el Derecho*; ed. Miño y Dávila, Bs. As., 2003.
- Funes, Ernesto; *Un llamado a la solidaridad*; Estudio preliminar a *La división del trabajo social*; ed. Gorla, Bs. As. 2008.
- Sidicaro, Ricardo; *Sociología y política en Emilio Durkheim*, en *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el Derecho*; ed. Miño y Dávila, Bs. As., 2003.
- Zuñiga, Luis R.; Estudio preliminar a *La división del trabajo social*, ed. Akal, Madrid, 1982.

¹¹ Recordemos que los grupos secundarios son, para nuestro sociólogo francés, la familia, las corporaciones, la Iglesia, los distritos territoriales, etc.

¹² Emile Durkheim, *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el Derecho*. Ed. Miño y Dávila, Bs. As., 2003, p. 129.

¹³ *Ibíd.*, p. 112.